

# **Algo al sur**

**Kyle Boza / Jimena Eme Vázquez**

**1.**

Quiero que piensen positivo. Positive. Si van con esa mentalidad de “me van a regresar”, los van a regresar. Lo importante es tener en la mind bien clarito que vamos a llegar al río, lo van a cruzar– va a ser bien pinche emocionante y se van a estar cagando del fucking miedo, pero lo van a cruzar– y una vez que estén in the other side, la vida se va a poner en ceros y no les va a quedar de otra más que chingarle.

Ora, apunten esto que es very important. Yes, in your phone it's ok. Lleven repelente, por favor. Unos tenis buenos, sombrero o gorra, una linterna, comida enlatada para dos o tres días, agua–luego se van con una botellita y no alcanza para nada, lleven un chingo– una buena chamarra porque en las noches baja la temperatura, ¿Qué más? Creo que ya. Recuerden que deben ir LI–GE–ROS. Vamos a caminar como veinte o veinticinco millas. It's a lot. Una vez en el river, yo los dejo con otro compa y ya él les explicará cómo es el cruce, ahorita no se pongan worries por eso.

Dime.

Sí, se van a cruzar nadando.

No, honey, el traje de baño no hace falta.

A ver, sus dudas al final, no me estén levantando ahorita la mano que me destantean y luego se me va el hilo.

Una cosa bien importante: a ti, a ti y a ustedes dos sí les voy a pedir que se pinten el cabello. O sea, sí hay que hacer el esfuerzo de parecer de allá.

Confíen en mí, tengo muchos años de experiencia. Antes era pa' el otro lado, pero es casi lo mismo, hasta más easy, la verdad.

Pues encomiéndense mucho a la virgencita y primero Dios vamos a llegar con bien. Les deseo mucha suerte, mis brothers, van a ver que allá van a estar mejor. Yo les prometo por mi madre que van a llegar al río Suchiate. Ya lo que les pase en Guatemala ora sí que no es mi problema. Pero van a ver que allá estarán mejor.

## **2.**

Mike López: La crisis de inmigrantes en África ha puesto en duda la realización de los próximos Juegos Olímpicos en la ciudad de Lagos.

Las instituciones de derechos humanos hablan de más de 11 millones de inmigrantes provenientes del continente Americano que hacen la difícil travesía por mar hasta las costas de Liberia, Ghana o Nigeria, con la esperanza de una vida mejor.

Algunos bromean con la idea de construir una estatua de la Libertad en la costa del pueblo pesquero de York, en Sierra Leona, para dar la bienvenida a la gran cantidad de personas que llegan a estas costas.

El 90% de estos viajeros ilegales provienen de los Estados Unidos y en su recorrido se enfrentan a las enfermedades, los piratas, los coyotes y en atravesar territorios que fueron antes zonas de guerra, muchas veces causadas por la influencia del gobierno estadounidense.

La preocupación en el viejo continente se enfoca ahora en lo que las asociaciones llaman la nueva esclavitud, esta consiste en “empresarios” que, por sumas que van de entre los 5 mil y 10 mil dólares, transportan blancos con la falsa promesa de ayudarles a llegar a Nigeria, pero en realidad son piratas que desvían las embarcaciones hacia otros países de la región para la venta de personas, lo que se conoce ahora como trata de negras.

A pesar de lo oscuro del panorama, las autoridades están seguras que Lagos 2032 se realizará y será un exitoso evento.

Informó para ustedes, Mike López.

## **3.**

Don Enrique: Recuerdo ese día clarísimo, como si fuera ayer. Todos lo estábamos esperando desde hace meses. Ya se venía diciendo que iba a caerse... o desplomarse... o cualquiera de esas palabras bonitas que usan para decir que todo se fue a la mierda. Pero aunque todos lo esperaban nadie pensó que iba a ser tan de golpe y tan grande. Es que después de todo, ¿qué tanto puede quebrarse un mercado?

No ponga que dije mierda, a los maestros no les gusta eso. Hay cosas que nunca cambian.

Lo recuerdo bien porque fue el día que Fernando, el menor, entró a trabajar, finalmente, y fue justo como contador. Josefa, que de Dios goce, cuando oyó la noticia estaba tan asustada de que Nandito se tirara de la azotea del edificio que a la salida del trabajo estaba toda la familia y varios de los amigos esperándolo. Luego él nos explicó que no había por qué preocuparse, que nuestra economía estaba muy sólida y que lo que pasara al norte no nos iba a afectar.

Luego de eso, compramos botanas y nos fuimos tranquilos a ver las noticias.

Mejor sí ponga que dije mierda, a los abuelos se nos perdona eso, y a sus compañeros les va a gustar cuando lo lea.

¿Por dónde iba? Ah, las noticias, sí.

Ese día no hubo mejor novela. Ni los partidos estuvieron tan emocionantes. Hasta el resumen de las causas del descalabro estuvo bueno, lo hicieron así con dibujitos y esas voces de programa de historia: surge la Dinastía, Rusia con el poder económico, amenazas de bomba, cambio climático, China empieza a subir.

Luego, también con dibujitos, explicaron todo lo que nos hicieron pasar: las prohibiciones, las leyes, los programas de ayuda que cancelaron, la cacería y desde luego el puto muro.

Pero hasta ahí nada nuevo, cuando todos nos volvimos a ver con cara de pánico y tragando grueso fue cuando un analista de esos estirados dijo con voz de inteligente:

Lo que va a pasar ahora es un auge de migraciones al sur. Similar al del 2020 cuando se dio la amenaza de bomba. Pero esta vez será masiva.

Eso fue un 24 de octubre del 2029. Y el tipo estirado tenía razón.

#### **4.**

### **Historia de amor yanqui**

#### **MOMENTO 1**

Si vemos el mapa de frente, arriba a la derecha, pegadito a la frontera con Canadá, encontraremos el estado de Vermont.

En Vermont hay una heladería.

Como hay heladerías en todas las ciudades de Estados Unidos.

Pero en esta heladería de Vermont trabaja Anthony.

Veinte años, cabello oscuro, ojos verdes y un inusitado talento para cubrir los conos con chocolate.

Anthony es joven, pero cuando era más joven era la promesa de su familia, de su calle, y no sería muy descabellado pensar que también de todo Vermont.

Lo hacían en la NFL, en el congreso, en películas de acción: básicamente en cualquier cosa que significara prestigio y que ameritara poner una placa con su nombre o darle una portada en el periódico local. Todos pensaban que iba a llegar lejos.

Pero ninguna universidad lo aceptó.

Nadie sabe por qué.

La vida es dura.

Injusta.

Reparte los privilegios con el culo.

Resignado y triste, su padre le dijo un día: “Si vas a servir helados, serás el mejor sirviendo helados en todo Estados Unidos”, y luego le dio un largo trago a su cerveza.

Anthony desarrolló su inusitado talento para cubrir conos con chocolate para no defraudar a su padre.

Sandy sabía que era el mejor y por eso se enamoró de él. Cada tarde, saliendo de la escuela, iba a comprar un helado y se tardaba mucho tiempo en decidir el sabor.

Para poder verlo.

Le gustaban sus ojos azules y su cabello negro.

Sandy siempre se tardaba mucho en decidir y siempre pedía helado de galleta.

Anthony era demasiado poca cosa para las chicas de su edad, por eso prefirió enamorarse de Sandy.

Por eso y porque era una rubia de 17 años tan bonita que podría salir en la televisión nada más por ser bonita.

Ella le habla del high school, él le cuenta de los resultados de la liga y una vez a la semana trepa hasta la ventana de ella y se quedan abrazados hasta que amanece. Son perfectos y felices. Creen que su amor los puede salvar de todas las desgracias del mundo.

Creer demasiado en el amor.

Como nos pasa a todos en algún momento de nuestras vidas.

Ellos casi no se enteran cuando en todos los noticieros y en todas las barberías se dice que el país se está yendo a la mierda. Por eso Anthony se sorprende mucho cuando una mañana, tras haber pasado la noche en el mundo perfecto de los brazos de su amada, llega a la heladería y encuentra los congeladores apagados y al dueño que le entrega un ridículo fajo de billetes y le da las gracias.

Todo se está yendo a la mierda.

La realidad cubre a Anthony como si fuera chocolate.

Al otro día también Sandy se sorprende cuando su padre se pega un tiro en la cabeza, y vuelve a sorprenderse por la noche, cuando encuentra a su madre con dos frasquitos de pastillas completamente vacíos y los ojos muy abiertos.

Sandy se queda sola y acude a la única persona que le queda.

–Me voy, Sandy.

–Llévame contigo.

Se largan en la parte trasera de la camioneta del viejo Willy, quien no les cobra nada porque era muy buen amigo del padre de Sandy.

–¿A dónde vamos?

–Al sur.

–¿A Nueva Jersey?

–Más al sur, Sandy.

–¿A Virginia?

–Más al sur.

–¿Florida?

–Más al sur.

–¿Qué hay más al sur?

Lo más al sur que Sandy había llegado era Nueva York. Sabía que había unos paisitos pobres entre Nueva York y los pingüinos, pero no contaba con más datos al respecto.

Willy los dejó en Carolina del Norte y ahí los adoptó una pareja joven con su hija de seis meses que viajaban en su camper rumbo a Florida.

El hombre joven le ofreció doscientos dólares a Anthony si lo dejaba manosear a Sandy mientras ella dormía. Anthony se negó rotundamente, un poco por dignidad y otro poco porque la mujer joven ya le había regalado trescientos cuando la dejó sentarse sobre él en el asiento del copiloto.

En Miami se despidieron de la joven familia y buscaron una lancha que los llevara a un mítico lugar llamado Veracruz. La mujer joven le había explicado a Anthony que esa era la ruta más popular para llegar al sur.

–Ciento cincuenta dólares por la chica y doscientos cincuenta por ti. Si tiene peso mexicano, mejó.

Anthony nunca había visto los pesos mexicanos. Su fajo de billetes se redujo casi a la mitad cuando le pagó al cubano.

–Salimo a la cuatro é la mañana.

## 5.

Don Enrique: “Jumping the Wall” se convirtió en la frase más usada para burlarse de ellos. Esto no lo dicen los libros pero es cierto. Apenas veíamos un güerito le gritábamos: “¡Jumpero!” y nos poníamos a corretearlo. Ganaba él que hiciera que saltara más bardas. Puntos extra si del otro lado habían perros.

Los jumperos son bien idiotas. Pasaron casi diez años haciendo el muro y luego luego ya querían traérselo abajo. Todo con ese muro fue un chiste.

Además los jumperos son bien inútiles. Para nosotros es más fácil eso de saltar, correr, cruzar ríos; pero para ellos....no mames, parecía que nunca hubieran tenido infancia. No todos, algunos tenían condición, sobre todo los negros, esos estaban acostumbrados a salir de volada y escaparse. Pero los blanquitos eran de broma. De nada les sirvió gastar tanto en gimnasios, tienen músculos que se ven bonitos pero nada más.

Muchos jumperos se vinieron de mojados, literalmente, pero no por río sino por mar. Preferían darle la vuelta al muro. Les salía re caro, pero usted sabe cómo son, prefieren pagar que trabajar.

Ya al rato se les prendió el foco y se dieron cuenta que era más fácil atravesar el muro que saltárselo. Pero ni así. Intentaron de todo pero los muy pendejos hicieron bien la pinche pared. Al final quedó con tantos agujeros que ya no tenían que jumpearla, pero de cariño les dejamos el mote.

¿En su clase hay jumperos? No les va a gustar mucho esto.

## 6.

Mike López: “La caída del muro” parece ser la repetición de un titular viejo, pero en este caso no lo es. Desde las primeras horas de este 9 de noviembre, cientos de ciudadanos estadounidenses se congregaron del lado del Paso, Texas, frente a la monumental estructura, para ver cómo las grandes máquinas demolían aquello que los separaba de lo que muchos de ellos creen es una vida mejor.

El ejército mexicano mostró compasión con la mayoría de invasores que lograron detener pero fue necesario el uso de las armas para defenderse de los grupos organizados de vigilantes que intentaron ingresar al país por la fuerza.

La situación se repitió en varios puntos del muro, ocasionando que el ejército mexicano se viera superado en número y no pudiera atender la creciente oleada de estadounidenses.

Por la noche el trabajo conjunto con las autoridades estadounidenses logró un freno momentáneo de la actividad en la zona. Sin embargo, varios grupos vecinales, así como algunas de las pandillas pertenecientes a los carteles han continuado con lo que ellos llaman “la cacería”.

Informó para ustedes Mike López.

7.

## **MOMENTO 2**

Los mejores días para largarte de un país y llegar a otro sin que nadie te vea y nadie te moleste, es cuando hay luna nueva. Como hoy.

Los amantes de Vermont suben a la lancha con la constelación de Escorpión sobre sus cabezas. Llevan en un paquete latas de comida y botellas de agua. En la pequeña bolsa de Sandy hay un brillo labial, una fotografía de sus padres, la primera carta que Anthony le dio en la vida y todos los dólares que les quedan. O sea que en esa bolsa guarda el mundo entero.

Van catorce en una lancha diseñada para diez. Pero algunos son niños. El cubano enciende la lancha a las cuatro en punto y se adentran en el mar.

Dos horas más tarde amanece.

En medio del océano las sombras no existen y el sol te aplasta y no te deja respirar. Todos en la lancha sufren y quieren arrancarse la cabeza. Excepto el lancharo, que ha hecho este viaje más veces de las que ha cogido en su vida.



Todos en la lancha agradecen infinitamente cuando el sol se esconde. Anthony y Sandy durmieron insolados y medianamente tranquilos aquella noche, sin sospechar la ficción que se había desatado en la cabeza del lanchero.

El lanchero se llama Richie.

Siempre había tenido debilidad por las rubias. Tenía una prima que siempre le decía que las rubias prefieren a los morenos. A ella le surgió esa idea cuando Mateo, un novio moreno al que había querido mucho, la dejó por una imitación barata de Meg Ryan.

Pero esa es otra historia.

Lo que nos importa es que Richie tenía el autoestima un poco inflada gracias a los comentarios de su prima. Y creyó que el hecho de que Sandy le hubiera sonreído al subir a su embarcación era muestra inequívoca de que estaba enamorada.

Cuando un cerebro está enamorado empieza a encontrar señales donde no las hay. Cada movimiento del ser amado es tomado como algo personal, se crea la ilusión de que el otro respira por causa nuestra.

Y casi nunca es verdad.

En el caso de Richie no era verdad en absoluto.

Pero conforme fue pasando el día y conforme le fue dando el sol, se le fue calentando la cabeza. Estaba seguro de haber planeado junto con Sandy, a base de miradas breves y fugaces, un atentado de lo más sofisticado para deshacerse de Anthony y empezar juntos una vida nueva. Según Richie, el método de comunicación era una mezcla entre clave morse y código binario.

Al amanecer, Sandy despertó tomada de la mano de Richie y Anthony ya no estaba.

El ataque de histeria de Sandy tuvo tal magnitud que más de uno propuso aventarla al mar y Richie dejó de quererla.

Cuando llegaron a tierra firme, el lanchero estaba tan arrepentido y desilusionado que le regresó a Sandy los doscientos cincuenta dólares que había recibido por llevar a Anthony.

Sandy tenía la garganta destrozada de haber gritado tanto y no pudo hablar con nadie en dos días. Eso le sirvió para llorar sin explicarle a nadie.

Y para pensar.

La segunda tarde que pasó en Veracruz fue hasta el mar, metió los pies en el agua y dejó que la marea se llevara la primera carta de su amado. Quizá, con un poco de suerte, la carta encontraría al remitente y se hundirían juntos hasta el fondo, donde los peces abisales leerían aquellas cursis palabras con sus lamparitas y llorarían de tanto amor.

Sandy también compró un encendedor y quemó la foto de sus padres. Luego encendió un cigarro.

Con la primera bocanada de humo se le empezó a salir la vieja Sandy y para cuando se acabó esa primera cajetilla, ya no le quedaba absolutamente nada.

## **8.**

Mike López: Pocos nos habíamos cuestionado qué sucedía con los trenes de la famosa “ruta de la muerte” una vez que cumplían su misión de transportar materiales e inmigrantes clandestinos. Pero ahora ya conocemos que la ruta no solo va al norte, también va al sur.

Anualmente, entre 400 mil y 500 mil estadounidenses hacen el peligroso trayecto a bordo de la conocida Bestia. Según las autoridades “la precaria situación económica de su país de origen, las consecuencias del conflicto civil y político-militar, así como la devastación social y económica causada por los desastres naturales, como los huracanes” son las razones de más peso para atreverse a realizar el viaje.

Por suerte para estos ilegales, las Patronas siguen realizando su labor social de ayudar con alimentos y asistencia a quienes lo necesiten. Sin importar el lugar de procedencia.

Informó para ustedes Mike López.

**¡HOLA, LECTOR!**

**HAS LLEGADO AL PUNTO DONDE ESTA OBRA SE BIFURCA.**

**TIENES DOS OPCIONES:**

- 1. SI DESEAS SEGUIR CON LA HISTORIA QUE TE ESTAMOS CONTANDO, SIN DIGRESIONES, VE A LA PÁGINA 17.**
- 2. SI CONTINUÁS LEYENDO EN LA PÁGINA 12, TENDRÁS UN RECORRIDO SEMEJANTE AL QUE TUVIERON SUS AUTORES CUANDO LA ESCRIBIERON. PORQUE ELLOS LLEVABAN LA OBRA DESARROLLADA HASTA AQUÍ Y LUEGO SUCEDIÓ ALGO QUE LOS INTERRUMPIÓ. RETOMARON LA OBRA MUCHAS SEMANAS DESPUÉS, CUANDO KYLE YA ESTABA DE NUEVO EN COSTA RICA.**

19 de septiembre  
de 2017

## Jimena

Kyle se había ido a Toluca para las fiestas del 15 de septiembre y no nos habíamos visto desde entonces. Él regresaba a la ciudad ese día, el 19, pero seguramente no nos íbamos a ver hasta el 20.

Fui a dar mi clase a la Escuela Mexicana de Escritores y salí a las 13:00 hrs. Fui hasta la estación del metro Etiopía con un colega y él se fue caminando a su casa porque vivía cerca. Yo todavía pensé, al pie de las escaleras, si no sería buena idea caminar un poco, al menos hasta la siguiente estación. Decidí que no. Bajé las escaleras y me detuve a recargarle cincuenta pesos a mi tarjeta del metro. En eso llegó un tren. Debían ser las 13:13 hrs. El tren se fue y yo pasé mi tarjeta en el lector, me dio acceso, crucé el torniquete, di diez o quince pasos y en el reloj dieron las 13:14 hrs.

Empezó a temblar.

El movimiento casi me tira al suelo. Me di la vuelta y corrí hasta cruzar el torniquete otra vez. Quería salir a la superficie, pero el policía nos pidió que nos replegáramos y yo obedecí porque en un caso como ése es mejor no pensar, no ser responsable de nada. Tenía miedo. Miedo de ése que da cuando vas en la calle, caminando sola y de noche, y de repente te das cuenta de que alguien te va siguiendo. Miedo de cuando sabes que estás en peligro, un peligro de verdad.

Aunque había sentido decenas de temblores, algo me decía que aquello era diferente.

Se escuchó el golpe.

Me asusté más.

Cuando terminó el sismo salí a la superficie como si me faltara el aire. Esperaba una densa nube de humo, creí que el golpe había sido de un edificio y que todo sería polvo. Pero no: el golpe había sido *solamente* de un pedazo de pared. Desde entonces me he preguntado cómo se hubiera escuchado el edificio entero derrumbado.

Ver las grietas en el edificio y el hueco en la fachada casi me provoca un ataque de ansiedad. Hacía unos años yo había hecho una obra de teatro sobre el terremoto del 85 y el sonido de las ambulancias, a solo cinco minutos del nuevo temblor, parecía sacado de mis peores pesadillas.

Y eso por no mencionar el día.

19 de septiembre.

19 de septiembre otra vez.

Ya quiten el puto 19 de septiembre del calendario.

Llegué caminando a la casa de Natalia y me quedé con ella y otros amigos teatreros hasta las siete de la noche, que Alejandra llegó por mí.

Todo ese tiempo estuve petrificada, pensando a dónde ir y sin poder moverme. No pude dar un paso hacia la casa de mi abuela ni a la mía; si Alejandra no hubiera ido por mí, seguramente habría dormido en el sillón de Natalia.

Pensé en Kyle en la tarde. Le escribí. Él me dijo que estaba en Santa María la Ribera y yo le recomendé que no se moviera de ahí hasta el día siguiente. Luego me olvidé un poco de él durante varios días. Toda mi atención estaba en tratar de hacer algo, los días enteros se me iban en estar en la calle y no poder pensar en otra cosa.

Fue hasta el 23 de septiembre que pude platicar un poco con Kyle, por medio de mensajes de celular. Me había tomado dos tazas de chocolate caliente y las endorfinas me habían drogado, ayudándome a olvidar que la ciudad me pesaba como si la hubiera cargado cuatro días yo sola. Y sí la había cargado, pero por supuesto que no había sido sola.

A Kyle lo volví a ver el 27 de septiembre. Parecía parte de una vida pasada.

No pudimos seguir escribiendo la obra porque necesitábamos humor y ninguno de los dos tuvo mucho de eso en aquellos días. Así que nos prometimos acabarla a distancia y atravesar la ficción con nuestro testimonio. Porque el temblor es parte de esta obra.

## **Kyle**

No me gusta el DF. He ido varias veces a México, me encanta el país y su gente, pero no logro conectar con el DF. No me gusta su energía, su ritmo, su tensión, tal vez no he pasado tanto tiempo en la ciudad como para conectar con ella.

Hasta el 2017. En setiembre estuve haciendo una residencia dramatúrgica en la Casa de la Cultura de la UAEM en Tlalpan, y aproveché para ir más a la ciudad, seguía sin gustarme pero empecé a entenderla. También aproveché para visitar amistades en Toluca en el fin largo del 15, y regresé el martes en la mañana para intentar reunirme con Jimena y avanzar con la obra que iba muy bien.

Salí del autobús y entré en la estación de Observatorio del metro subterráneo algunos minutos después de la 1pm. Por suerte había decidido llegar hasta Insurgentes y subir al metro bus para irme en la línea 1 hasta Tlalpan. Eran la 1 y 13 minutos. Justo cuando estaba haciéndole una pregunta a la oficial empezó a moverse todo.

13:14:40/ 19 setiembre 2017

Días antes había escuchado sobre el simulacro a realizarse como parte de la conmemoración del terremoto que en 1985 había devastado la ciudad. También había salido de la cama para abrir la puerta la noche del 7 de setiembre luego del terremoto en Chiapas. Y viviendo en Costa Rica, la verdad es que los movimientos de tierra no me son extraños. Pero debo reconocer que no esperaba nada de lo que sucedió ese martes.

La primera reacción, luego de comprobar que no era un sismo pequeño, fue ponerme a salvo, y seguir las instrucciones de los oficiales de la estación no coincidía con eso. Ellos nos dirigían a la plaza que estaba en remodelación en media glorieta. Yo venía de ahí, sabía que no era seguro por las estructuras altas del lugar, pero sobretodo porque debajo pasaba el metro del que había salido hacia unos minutos (luego caí en cuenta que toda la ciudad es atravesada por pisos de subterráneo y que ese detalle no era importante). Igual decidí acatar las órdenes de quienes habían realizado un simulacro unas horas antes. Bajamos al centro de la glorieta. Nos agrupamos. Nos vigilamos y cuidamos mientras el movimiento continuaba. Fue largo. Paró.

Mandé un mensaje a mis seres queridos en mi país, algo sencillo antes de perder la señal, algo que tuviera sentido luego de enterarse de lo sucedido, "Estoy bien".

Estaba bien. Aturdido, confundido, algo asustado. Los temblores no me paralizan, al contrario me ponen en estado de alerta, pero no tanta como para tomar el control, algo que resentí después cuando pensaba en que algunas personas de esa plaza podían necesitar ayuda o consuelo. No hice nada. Esperé, observé que todo estuviera bien, tracé un plan mental y subí a la calle. Camine hasta el Ángel, no sé por qué. Era un punto de encuentro. En el trayecto vi los primeros destrozos, vidrios, grietas, gente muy asustada. Pero también vi los primeros atisbos de lo que vendría, gente ayudándose, cuidándose, preocupándose por los otros. Éramos una masa que se movía junta por en medio de las calles, de repente alguien gritaba "Gas" y nos movilizábamos juntos al extremo opuesto, en algunos momentos ganaba el pánico y se corría por entre los carros detenidos como película de Hollywood.

Luego de llegar al Ángel decidí seguir moviéndome a buscar a mi amigo Miguel que trabaja cerca, logré comunicarme con él, y con algunas personas en mi país. Para este momento ya la adrenalina inicial había dado paso al egoísmo, se notaba en la gente, una vez que la masa se sintió a salvo corrió a buscar a sus seres queridos, su hogares, sus cosas. Ahí empezó el

caos, sobre todo en los conductores. No había forma de pasar una calle, de subir a un metro bus, de encontrar a mi amigo o su esposa Alicia.

Luego de casi cuarenta minutos de buscarnos mutuamente nos vimos y regresamos a su apartamento. No había luz. Nuevos planes, de agruparse, de no pasar la noche solos, de buscar a las amistades. Volvió la electricidad, vino gente, llegaron los mensajes asustados de familiares y amigos, y llegaron las noticias de lo qué había pasado. Nunca lo imaginamos.

Lugares en los que había estado tan solo unos días antes estaban entre los sitios con mayor devastación. Parecía que todo había pasado en otro lugar. Pero no, había testimonios, videos, las noticias las 24 horas. Un estado absoluto de emergencia. Y yo sin saber qué hacer, cómo seguir. Varios conocidos se lanzaron a ayudar a levantar escombros, a colaborar con los rescates. Yo no soy así, me falta eso, no me tiro, pienso, asumo que seré un estorbo y busco otra forma de colaborar. Me hubiera gustado hacer más.

Los siguientes días se fueron deslizando en un ambiente gris y pesado. La ciudad que había visto tantas veces se había transformado en otra, el centro cargado de movimiento solo unos días antes daba paso ahora a otra actividad, decenas de personas llegaron al Zócalo a ayudar con los alimentos que se donaban, ciclistas organizados esperaban instrucciones, oficiales controlaban el poco tránsito y militares daban órdenes que en muchos casos no eran necesarias porque todos sabían lo que había que hacer.

El DF era distinto. No intento decir que la emergencia lo cambió y todos los chilangos se volvieron buenos, incluso durante la emergencia algunos se aprovecharon de la situación, pero sí se sentía una unión diferente. En los transportes públicos la gente se veía a los ojos, se sonreía más, se miraba con admiración al joven que andaba una pala en su mochila.

México cambió, su gente cambió, aunque sea un poco y solo algunos. Mi visión del DF cambió. Y esta obra cambió. No vi a Jimena hasta varios días después. Nos comunicamos poco, sabíamos que estábamos bien pero no era el momento para escribir, no esto. Lo entendí. Si yo me sentía como desconectado de todo, ella, los mexicanos, los del DF, tenían que sentirse peor. Fue un golpe, les pegaron justo en el centro. El terremoto lo cambió todo.



9.

### **MOMENTO 3**

Cualquiera que la hubiera conocido antes, habría notado cómo creció de golpe en cuatro días. Se le endureció el rostro y se le asentó en la piel un tono moreno que no dejaba saber de qué parte del mundo era. Cambió su vestido por unos pantalones tipo cargo, una playera negra y una chamarra de cuero; sus flats por unas botas listas para caminar todo el continente.

Un absoluto y hermoso cliché de rudeza.

¿Chamarra de cuero en Veracruz?

Cállate.

Ella creía que le quedaban dólares suficientes para pagarle a un coyote que la llevara a la frontera, pero estaba equivocada.

Debió preguntar antes de comprarse la chamarra.

Tenía dos opciones:

Buscar trabajo en Veracruz y ahorrar hasta tener el dinero suficiente.

O irse por su cuenta en camiones y confiar en la suerte.

–Aguas con la migra, señorita.

A Sandy en realidad no le habría importado que la deportaran. Era probable que quedaran tan pocas personas en Estados Unidos que ni siquiera resultara tan malo.

Podrían empezar desde cero en granjas.

Quizá con una organización feudal.

A Sandy le daba lo mismo.

Seguía por inercia, porque en su cabeza, ir al sur era parecido a caer. Y ella quería llegar hasta el fondo, hasta donde nadie quiere llegar.

Optó por el camión.

Escogió el asiento del pasillo porque en un restaurante escuchó que los de la migra siempre bajan a los que van viendo por la ventana y les preguntan el himno nacional.

Sandy no se lo sabía, así que pidió pasillo.

En Coatzacoalcos bajaron al güero que iba a su lado y que juró por su madre que se llamaba Juan Ernestou y que era de Tabascou.

Mexicanos al grito de... ifuck!

Tres veces se subieron los soldados, tres veces apuntaron a los ojos de Sandy con la lamparita, y tres veces la dejaron en paz.

Bajó en Villahermosa de madrugada y prendió un cigarro tras otro para ahuyentar a los mosquitos y para entretenerse en lo que salía el sol.

Un joven la miraba desde el otro lado de la calle.

Sandy se acabó la cajetilla al alba y el joven que la miraba llegó a regalarle la suya.

–¿Cómo te llamas?

–Sandra. ¿Y tú?

Espera, ¿siempre ha hablado español? ¿En Vermont les enseñan a hablar español?

Puede ser.

Todo este tiempo no me ha parecido que Sandy sepa hablar español.

Cuando una gringa mimada se vuelve una fame fatal morena, evidentemente aprende a hablar español y empieza a llamarse Sandra.

¿De verdad? ¿Esa es tu justificación?

¡Convención!

O magia si quieres.

Ok, pues. De repente aprendió a hablar español.

–Sandra, ¿Y tú?

–Eduardo José.

¡No es cierto!

¡CÁLLATE!

–Es un bonito nombre. Muy... Latino.

–¿Vas al sur?

–Hasta los pingüinos si es preciso.

“Si es preciso”.

–¿Estás sola?

–Depende.

–¿De qué?

–De ti.

¡Y ahora es una zorra!

¿Puedes dejar que esta muchacha ligue sin sacar a colación tus argumentos machistas de mierda? ¡Gracias!

Eduardo José sonrío y anota algo en un papel.

–Te veo a las diez en esta dirección. Desayuna algo y no llegues tarde.

Le dio un beso en la mejilla y se fue.

Déjenme adivinar ¿trata de blancas?

¡Carajo! ¿De verdad tanto trabajo te cuesta creer en el amor repentino, eterno e incondicional?

Eduardo José tenía el cabello negro.

A Sandy le gustaban los muchachos de cabello negro.

A Sandra le gustaban los muchachos de cabello negro.

Era alto, delgado, y daba la impresión de que nunca en su vida tendría barba. Debía andar en los veinticinco años. No creía en Dios ni en el destino ni en los políticos, pero sabía identificar un buen amor cuando lo miraba de frente.

Eduardo José fue a conseguir un auto.

Un chevy gris con las vestiduras más rotas que su alma.

Pero con el motor todavía fuerte.

Como su alma.

Y llegó a las diez a la esquina que había anotado en el papelito que le dio a Sandra.

Ella ya estaba ahí.

## **10.**

Mike López: Nos encontramos hoy en la urbanización Flores de Tilo, un conjunto habitacional en una zona de clase media a las afueras de Cobán, en Guatemala. Vamos a pasar a una de las casas para conocer la situación de las empleadas domésticas de este lugar.

Esperemos que alguien abra la puerta...

Buenas, mi nombre es Mike López y vengo de parte...

Brittany: No, No, La Señora is not in the house.

Mike López: Do you speak Spanish?

Brittany: Un poquito.

Mike López: Perfecto. Vengo. A hacerle. Una. Entrevista. A usted. ¿Cómo se llama?

Brittany: Who?

Mike López: Usted. ¿Cuál es su nombre?

Brittany: Oh, Brittany.

Mike López: Buenos días Brittany. Yo soy Mike López. ¿Usted trabaja en esta casa?

Brittany: Sí. Yo trabajo. Tener permiso, todo en regla.

Mike López: ¿Qué hace usted en la casa? What do you do in the house?

Brittany: I...Yo cocino, limpio, y cuido a los perros y los hijos de doña Estrella.

Mike López: ¿Doña Estrella es su jefe, es la dueña?

Brittany: Sí, doña Estrella es mi dueña.

Mike López: No, dueña de la casa.

Brittany: Yes. Eso.

Mike López: ¿Cómo es doña Estrella?

Brittany: Ella es muy especial, very sweet, me quiere mucho, y a mi hijo también.

Mike López: ¿Su hijo también trabaja aquí en la casa?

Brittany: Sí. Él atiende el jardín y le ayuda a la señora en todo.

Mike López: ¿Dónde está él?

Brittany: Justin? He's not here. Anda con la Señora. She takes him out. Ehhh, paseito. She loves him mucho.

Mike López: ¿Cuántos años tiene su hijo, Justin? How old?

Brittany: He is fifteen. Quince.

Mike López: ¿Brittany, díganos por qué usted está en este país? ¿Por qué abandonó el suyo?

Brittany: Mala...situación. Mucha hambre, mucha pelea, no trabajo. Tengo dos niñas más. Una de diez y otra de cinco. Ten and five. Se quedaron. Grandma.

Mike López: Sus hijas se quedaron con la abuela. ¿Y el papá?

Brittany: He left.

Mike López: Y usted vino a trabajar acá para ayudarles.

Brittany: Yo mando dinero. Aquí gano mucho. Allá es mucho dinero.

Mike López: ¿Desea mandarles un mensaje a sus hijas?

Brittany: Yes. Hi babys, I'm fine, Justin is doing fine. Don't you worry. Stay strong, be safe. Listen to your granny. You'll be here next year. Ok? I miss you all, so much. So much. I'm so sorry for everything.

Mike López: Is ok. You cry.

Desgarrador. Este es el relato de cientos de mujeres que trabajan en este y otros países de Centroamérica intentando dar una mejor vida a sus hijos. Esperemos que la historia de Brittany tenga un final feliz.

Informó para ustedes, Mike López.

Brittany: Is over?

Mike López: Sí, ya terminamos. Muchas gracias.

Brittany: No camera. I'll talk to you. No camera.

Mike López: Ok, no camera. Un momento.

Sigan grabando, bajen la cámara.

Digame miss Brittany, ¿qué quiere decirme?

Brittany: All lies. Todo mentira.

Mike López: ¿Qué?

Brittany: Lo que dije. No tratan bien. Señora Estrella es mala. Quitó pasaporte, no tener tarjeta verde, si digo algo llama Migra. Da poco dinero. My son...she makes him...

Mike López: Vea, miss Brittany. Todos sabemos que es así, pero yo no puedo hacer nada. No hago ese tipo de reportajes, a mí me pagan solo por informar.

Brittany: You got to help me. No saber qué hacer. Please.

Mike López: Lo único que podría hacer es mandarle alguien que se encargue de quejas o algo así, ese tipo de reportaje. Es que yo solo hago piezas informativas.

Brittany: No comprende.

Mike López: Le voy a mandar alguien. Usted cooperar. Decir todo a cámara.

Brittany: No. Migra.

Mike López: Tiene que decirlo. Si quiere que las cosas cambien tiene que hablar. O seguir aguantando. Todo cambia, en algún momento. Adiós miss Brittany, se despide de usted Mike López.

**11.**

#### **MOMENTO 4**

Eduardo José dejó de entender el mundo cuando Marcela le confesó que ya no lo quería. ¿Cómo era posible que eso se acabara luego de nueve años? De los nueve años a la eternidad, había solamente un paso, pensaba Eduardo José mientras se comía bolsas enormes de doritos remojados por sus lágrimas.

Eso había ocurrido hacía dos años.

Hay gente que se desilusiona y no vuelve a querer nunca a nadie, pero Eduardo José no fue el caso.

Él se quedó con nueve años de amor atorados en el cuerpo, y aprovechaba cualquier oportunidad para utilizarlo.

Si no lo utilizaba, le empezaban a doler las rodillas.

Le daba taquicardia.

Se le nublaba la vista.

Su amor solamente tenía cuarta velocidad, por eso casi nunca era correspondido.

Las muchachas pensaban que se enamoraba demasiado.

Y alguien demasiado enamorado siempre asusta.

Más que Freddy.

Más que el enmascarado de Scream.

Alguien demasiado enamorado debería ir a la cárcel.

A una celda privada, pequeña, para no molestar a nadie con su amor.

Y pudrirse ahí en soledad hasta morir.

En fin.

Eduardo José tenía ese tipo de arranques: veía unos ojos bonitos, una personalidad imposible, y de inmediato le pedía el chevy a su primo para llegar a la frontera.

Si el primo le pedía los ahorros de su vida, se los daba.

Por tres mil pesos no se iba a detener.

No sabía nada de Sandra pero ya la quería.

Con esa bonita mirada.

Tan ausente.

—¿Desde dónde vienes?

—Sin preguntas.

Tan misteriosa.

Es perfecta.

Eduardo José habría sido capaz de casarse con ella de haber tenido un cura a la mano.

Eduardo José se preguntaba cuánto iba a durar aquello: si alcanzarían a llegar a la frontera o si en el siguiente restaurante Sandra iría al baño y saldría por la ventana para treparse al primer tráiler que pasara y abandonarlo para siempre.

También podía ser que les tocara un retén y que se la llevaran. Le tendrían que arrancar los brazos a él porque no la soltaría tan fácilmente. Y viviría sin brazos, pensando en Sandra cada que se viera los muñones.

Suspiraba al pensar en el final.

Le gustaban los finales porque eran lo único seguro.

Se tomó un segundo para mirar a Sandra y le tomó la mano sin dejar de manejar.

Sandra no se resistió.

Eduardo José pensó que era como tomar la mano de un muerto.

Sandra tuvo un repentino antojo a helado de galleta. Se pasó la lengua por los labios.

Eduardo José puso una canción de amor en el estéreo del chevy.

Empezó a cantar.

Cuando me entrapa la melancolía

vuelven esos inolvidables días

tú eres algo para siempre

tú eres algo para siempre

Vivíamos al tope nuestras vidas

de cara al mundo en franca rebeldía

tú eres algo para siempre

En la playa, a no tantos kilómetros de ahí, Anthony finalmente enterró sus uñas en la arena y recuperó el aliento. Un segundo después, se desmayó.

Eduardo José soltó la mano de Sandy para girar el volante y detenerse en la gasolinera. Lo atendió un hombre tuerto y sin cabello en la mitad de la cabeza. Sandy fue a comprar dulces para quitarse el estúpido antojo a helado de galleta.

Mike López: Las condiciones en el Campamento de Isla Calero han vuelto a llamar la atención de los países de la zona. Más de cinco mil refugiados estadounidenses esperan una pronta respuesta del gobierno costarricense a su lamentable situación.

Desde inicios del año pasado, Costa Rica cerró sus fronteras ante la oleada de extranjeros provenientes del norte que llegaban a diario a pedir paso hacia Suramérica, y a pesar de la insistencia del gobierno nicaragüense la medida sigue en pie.

El mayor temor de los refugiados es que llegue a suceder un incidente como el que se dio hace cinco meses en Rivas, misma razón por la que se dejó de usar esa ruta para ingresar al territorio costarricense.

Esta isla continental, ubicada en el cantón de Pococí, ha sido el centro de muchas disputas políticas sin ser parte del conflicto. En realidad no es Calero el lugar del campamento sino la pequeña isla Portillo que desde siempre ha sido confundida como territorio de ambos países, y que para facilidad de los medios se le ha llamado Calero.

Las pésimas condiciones en que se encuentran, el miedo a un ataque y la desesperación, ha llevado a muchos estadounidenses a lanzarse al mar en botes para llegar a Panamá y de ahí continuar su camino a través del continente para embarcarse de nuevo en alguna costa de Brasil.

Informó para ustedes Mike López.

### **13.**

Don Enrique: ¿“Historia de las Nuevas Américas”? ¿Qué pinche pendejada es eso? Solo tonterías les enseñan en esa escuela. Las Nuevas Américas. No hay nuevas, siempre ha sido la misma. Una sola.

Aquí nada ha cambiado, los políticos siguen siendo corruptos, los militares siguen matando lo que quieran, los que tenían la lana antes siguen teniéndola, el planeta sigue con demasiada gente solo que ahora se pasaron de lado, y nos sigue importando madres si mañana hay agua o no, nada cambió...Bueno, algunas cosas cambiaron, lo de la droga se vino abajo pero siempre aparecen nuevos mercados, en el fondo todo sigue siendo lo mismo.



Solo porque se dio vuelta la tortilla creen que ahora somos una nueva América.

A los que les cambió todo fue a los jumperos. Esos sí pueden hablar de una nueva América... en Africa.

Bueno, Steven, yo tengo que seguir con el trabajo, y ya no sé qué más contarle. Espero que le sirva de algo toda esta hablada...

Steven... no vaya a poner nada de que ayudamos a los jumperos a cruzar, verdad. Eso es secreto. No le interesa a nadie.

Ese es mi muchacho, dele un abrazo a su abuelo y vaya a ver en qué ayuda a su mamá.

**14.**

### **MOMENTO 5**

*Eduardo José toma mi mano y yo no siento nada. En serio, nada. Ni cariño, ni gratitud, ni ganas de quitar la mano... por un momento ni siquiera siento mi mano. Se detiene en la gasolinera y yo aprovecho para ir a buscar dulces. El antojo de una vida pasada me golpea y compro todo menos galletas y helado. No quiero pensar en eso.*

*Disculpe, señor, ¿falta mucho para...?*

Anthony despierta en una palapa. Le dan un trago de cerveza. Tose. Le dicen que ha dormido cuatro horas, que avise si le duele algo.

*Vuelvo a subir al auto y mantengo mis manos lejos de las de Eduardo José. Peor que sentir desprecio o amor, peor que eso, es no sentir nada.*

Se come doce pescaditos capeados con mucha mayonesa y se bebe tres cervezas y un agua de coco. La hija mayor de la familia que lo recogió ya está convencida de que ese muchacho es el amor de su vida. Anthony no responde a ninguna de las preguntas de la familia, pero señala una de las costillas y asiente cuando le preguntan si "it hurts".

*Pasamos junto a una mujer que va caminando. Lleva un niño en los brazos y le pregunto a Eduardo José si la podemos llevar. Me responde que no podemos arriesgarnos, que hay personas muy malas, que con tanto gringo ya no se sabe, que el chevy es de su primo y que lo mata si... Siento que solo me dice palabras para hacerme creer que me responde. En realidad no les importamos. Yo no le importo.*

*Si esa mujer no le importa, entonces yo tampoco lo hago. Las dos somos parte de lo mismo, las dos hemos perdido nuestro lugar en la tierra.*

Viene una señora a sobar a Anthony. No hay huesos rotos, solamente es el golpe. Le preguntan de dónde viene y Anthony no contesta. Si tiene dinero. No contesta. Si conoce a alguien en México. No contesta.

*Creo que debería largarme.*

Anthony se ha quedado mudo. Es una reacción de lo más común en las personas que han pasado demasiado tiempo en el mar.

## **15.**

Juan:

Odio a los putos nicaragüenses. Pero odio más a los putos gringos.

Son una plaga. Siempre creyéndose lo mejor. Los gringos. Los nicas no.

Nosotros los ticos somos mejores. Eso decía mi papá. Eso decía mi abuelo, mi abuela, mi mamá, mi tía Angélica, mis primos, los primos ticos, porque tenía unos primos que son nicas que no decían eso. Pero todo mundo lo sabe, somos mejores.

Este video es para los que no lo saben. Para que quede claro.

Yo me llamo John. Pero mis compas me dicen Juan.

Me uní al Ejército de Defensa por la Patria hace 10 años. Cuando estaba bien niño. Tenía 15. Al principio solo me mandaban a hacer mandados, limpiar las casas donde nos reuníamos, a vigilar que no viniera la policía y nos descubriera, hacer inventario de armas. Pero con el tiempo me dieron más poder.

Hoy estoy orgulloso de llevar este uniforme y de pertenecer al pelotón 56, o como nosotros le llamamos “El Pura Vida”.

Nuestra misión es liberar nuestro territorio de toda peste que no deba estar aquí. Cuando empezó el ejército, allá por el 2015, nuestra misión era solo contra los putos nicas. Hoy hemos ampliado nuestra meta a los putos yankies.

Los yankies son una plaga. Están por todas partes y nadie los quiere. Hace muchos años, todos los admiraban y los dejaban entrar al país y les daban todo lo que quisieran: tierras, negocios, mujeres, niñas. Ahora es tiempo de pagar.

Imaginen que pudieran devolverle a los españoles que vinieron a saquear nuestras tierras todo lo que nos hicieron, ¿no les gustaría? Eso es justo lo que hacemos

nosotros, pero con los gringos. Y a veces con los nicas, cuando nos topamos alguno, pero sobretodo con los gringos.

Gringos y Yankies son lo mismo. También se les dice mojonos, cuellos rojos, jumperos, blanquitos, hamburgueseros. Yo les digo putos.

Y ahora los muy malditos vienen en estampida. A pasar por nuestras tierras, según ellos solo de pasada porque no les interesa quedarse. ¡BULLSHIT! Vienen a agarrar lo que no se pudieron llevar. A hacer con nuestro país lo que hicieron con el de ellos, igual que los nicas. Esa era la pelea eterna con mis primos, ellos decían que venían porque aquí había más oportunidades, yo les decía que ellos habían acabado con las oportunidades que tenían allá. Gracias al Pura Vida ya no tengo que discutir con mis primos, los fusilamos a todos.

Lo mismo vamos a hacer con los yankies. Con todos los que intenten entrar. Por dicha el presidente nos apoya y cerró la frontera, pero los motherfuckers se quedaron acampando en Nicaragua, porque entre la plaga se entienden, les dieron refugio. Y ahí vamos todos los del Ejército de Defensa por la Patria a atacar las fronteras, esto es guerra.

Primero llegamos a Santa Rosa, sabíamos que ahí había un pequeño campamento de los primeros hamburgueseros que lograron pasar después de que cerraron fronteras. Se supone que estaban esperando a otros compañeros de viaje que se habían quedado atrás. Le entramos con todo. Volamos bala como si no hubiera mañana. Fueron solo 18 minutos, alguien los contó. No estaban armados, eran inmigrantes, ilegales, no sabían que les estaba pasando. Corrieron. Algunos, muy pocos, escaparon. Avisaron al ejército nica. Nos esperaban en la frontera, peleamos, éramos miles, los nicas no eran tantos, nunca se imaginaron que íbamos a atacar. Pasamos. Seguimos.

Llegamos a Rivas. Ahí nos esperaba más de los nicas y muchos más gringos. Les volamos bala. Pero perdimos a muchos también. Ahora están metidos en casas, y en el museo ese, un armatoste de paredes gruesas que no logramos desarmar. Desde ahí nos están haciendo mierda. Solo hay una solución. Quemarlos a todos.

Para eso hago este video, para explicar, que entiendan y despedirme. No soy el único, varios vamos a prendernos fuego y correr hasta la casa. Es la única forma. Las antorchas no son suficientes.

Me llamo Juan. Mi mamá me puso John porque dice que mi tata era gringo. Yo no tengo tata, nací solo de mi mamá, como el otro Juan, como el Mesías que quemó a los gringos.

**16.**

### **MOMENTO 6**

Entre más cerca estás del río, la cosa se pone más difícil.

Sobre todo si eres gringo.

Eduardo José compra un tinte castaño caoba para Sandra porque a esas alturas del viaje todos los rubios son sospechosos.

Dicen que los suben a camionetas del ejército y que no se les vuelve a ver jamás.

Dicen que se los llevan a trabajar en barcos y que mueren a mitad del atlántico fabricando calcetines.

Eduardo José no quiere que Sandra muera a mitad del Atlántico fabricando calcetines, así que se pone los guantes de plástico, y le pinta el cabello en el cuarto de un motel.

—¿Cuánto falta?

—Mañana en la tarde llegaremos al río.

—¿Y de ahí?

—Buscaremos a alguien que te quiera cruzar. ¿Cuánto dinero tienes?

—Me quedan como cien dólares.

—Ten, acá los dólares no te van a servir de nada.

—Gracias. ¿Tú vas a ir conmigo?

—Yo le tengo que devolver el chevy a mi primo. Me marcó en la mañana y está bien enojado.

Nadie dijo nada más y Eduardo José siguió pintando el cabello de Sandra.

Esperaron 45 minutos en silencio y luego ella abrió la llave de la regadera. Se desnudó y antes de meterse fue por Eduardo José y lo llevó con ella. Se besaron bajo el agua. Los primeros besos les supieron a peróxido y todos los demás, a gloria.

Y mientras, Anthony pasaba por afuera del motel montado en su bicicleta. Le habían cortado el cabello porque la familia que lo recogió pensaba que todos los

guatemaltecos andaban casi rapados. Y querían que Anthony pareciera guatemalteco, claro.

No parecía guatemalteco en absoluto, pero bueno.

Al final la hija mayor de la familia no lo quiso porque nunca lo escuchó hablar. Y ella era una de esas muchachas que se enamoran por la voz. Una vez había tenido un novio que cantaba muy bonito, pero que un día simplemente se fue y le dejó solamente dos cosas: el corazón absolutamente destrozado y su bicicleta.

La hija mayor sintió que le estaba regresando algo al cosmos regalándole la bicicleta a este pobre gringo que seguramente no pasaría de la frontera. Seguramente acabará fabricando calcetines en un barco en medio del Atlántico, se dijo mientras lo veía pedalear a lo lejos.

Pero Anthony llegó a la frontera. Lo cruzó un tal Matías sin pedirle nada a cambio porque lo confundió con el sobrino mudo de su vecino, al que gustaba de ir al río a molestar a las muchachas rubias.

Anthony llegó a Quetzaltenango y consiguió que le dieran trabajo en una heladería. Cada que alguien pedía helado de galleta, a Anthony se le nublaban los ojos. Había hecho un dibujo de Sandy y de vez en cuando caminaba por la ciudad con el retrato en las manos y muchas ganas de llorar.

Luego de dos semanas se robó todo el dinero de la caja y escapó.

Buscó a Sandy en la ciudad de Guatemala.

En San Salvador.

En Managua.

Sabía que estaba viva, sentía que estaba cerca, pero no la podía encontrar.

## 17.

Mike López:           Luego de casi 80 días en alta mar, puede que sean muchos más o muchos menos, ya perdí toda noción del tiempo, aún no hemos llegado a la meta de alcanzar una costa africana.

Lo que empezó como un reportaje periodístico se convirtió rápidamente en una pesadilla sin posibilidad de escape.

Los ataques de piratas, los maltratos de los que prometieron cruzarnos, las condiciones de salud y las tormentas constantes me han hecho repensar hasta donde llega el compromiso periodístico, y el por qué hago esto.

Incluso ahora sigo reportando y no estoy seguro para qué o para quién. Lo peor de todo es que ni siquiera tengo una cámara para grabar, le estoy hablando directamente a la pared de una de las bodegas. Mi celular fue intercambiado por una lata de atún y cuatro botellas de agua de dudoso origen y peor sabor. A mi camarógrafa y amiga por cinco años, Joan, no la volví a ver luego de que unos piratas venezolanos nos abordaron tan solo una semana después de zarpar.

En este momento he perdido toda esperanza en llegar alguna vez a tierra firme y empiezo a plantearme la posibilidad de cambiar los microfonos por los remos. Siempre me ha gustado el mar. Me calma los nervios y me pone la piel de un color acaramelado que le encanta a Joan.

Cuando me entrapa la melancolía

vuelven esos inolvidables días

tú eres algo para siempre

tú eres algo para siempre

Vivíamos al tope nuestras vidas

de cara al mundo en franca rebeldía

tú eres algo para siempre

Se despide de todos ustedes, Mike López.

## **18.**

Hacia el sur.

Sandy sigue porque ir al sur se parece mucho a caer.

Anthony sigue porque busca a Sandy.

Se dice que entre el ejército y los contrabandistas capturan al 44% de los migrantes estadounidenses. Esos que nadie vuelve a ver jamás.

Los amantes de Vermont esquivan todas las estadísticas y siguen bajando.

Pisándose los talones sin saberlo.

Ella creyéndose sola sin estarlo realmente.

Él creyendo que tiene que salvarla.

Todos nos preguntamos si una vez que se encuentren se seguirán amando.

Porque van a encontrarse, eso no se cuestiona.

Porque un amor como ese es para siempre.

Tú eres algo para siempre.

Tú eres algo para siempre.

Ojalá que Anthony la siga queriendo. Ojalá que Sandy lo siga queriendo a él.

En el peor de los casos se encontrarán en la punta del continente americano.

Y los gringos seguirán muriéndose de hambre, dejando sus casas; los mexicanos seguirán haciéndose ricos llevándolos hasta la frontera; los guates tendrán quién les haga la limpieza; los nicas y los ticos se seguirán peleando por islas y por ver quién trata peor a los güeritos; los venezolanos asaltarán los barcos de gringos ingenuos que de verdad creen que alguien quiere ayudarles... Pero Anthony y Sandy estarán bien.

Sobrevivieron al mar.

Sobrevivieron a Centroamérica.

Sobrevivirán al mundo.